

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
TRIMESTRE

Península 1,50 pesetas.
Ultramar 3,75
Extranjer 5,00
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 8 de Agosto de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 102

Guardia civil para Filipinas.

V Y ÚLTIMO

A las razones que en los artículos precedentes apuntábamos para llevar a las islas Filipinas la genuina Guardia civil, con todos los prestigios que la rodean y con todos los sacrificios que la sociedad española está acostumbrada a exigirle, añadiéremos otras, que pudiéramos llamar de *sentido práctico*, tan poderosas, si no lo fueran más que las anteriores.

Lo primero que se necesita para que una cosa sea, es que lo sea en verdad; así, para que la llamada Guardia civil de Filipinas sea Guardia civil, lo primero que se requiere es ser Guardia civil.

La colectividad militar que con este nombre presta servicios análogos en aquellas islas, componiéndose su personal de tropa, como se compone, de individuos indígenas, y la corporación de jefes y oficiales; viniendo, como vienen, de las armas generales a servir, en *comisión*, unos destinos de índole extraña a sus mandos habituales, para volverse a éstos cuando les plazca, realizarán una serie de hechos por todo extremo meritorios, y compondrán una agrupación de todo punto respetable y benemérita; pero a nadie, ni a los más partidarios del eclecticismo, se les ocurrirá afirmar que esa agrupación es la Guardia civil, ni forma verdadero grupo, tal y como la técnica militar lo define y quiere.

Todos lo sabemos: cuantos profesan en un arma, aportan a ella y de ella reciben algo que no tendrá nombre en el diccionario de los amores, pero que estrecha y enlaza los corazones en purísimo afecto, y con él y por él marchan unidos a un ideal común, inexpresado, tal vez inconsciente, quizá contra las mismas creencias, y a menudo contra las propias palabras, mas no por ello menos cierto y menos firme, y ese ideal constituye el espíritu de Cuerpo que, infiltrado en cada individuo, hace más, mil veces más, que todos los Códigos y todas las leyes escritas y por escribir. Y si a ese espíritu de Cuerpo se une la experiencia, por el hábito continuado de servir en él, y por esa experiencia el dominio del especial cometido, dígame entonces si el seguir las cosas como siguen es medianamente defendible en buenos principios militares.

Fórmese, pues, el verdadero Cuerpo, y fórmese utilizando la savia del que tan alto ha sabido colocar su nombre, en gran parte merced al desarrollo de ese espíritu de Cuerpo. ¿A qué vivir rutinariamente, contentándonos con creaciones incoloras, cuando sin violento esfuerzo podemos lograrlas de tonos brillantísimos?

Mas si el transplantar la Guardia civil a Filipinas de la manera radical indicada pudiera causar perturbaciones, que en verdad no se nos alcanzan, todavía, en evitación de ellas, haríamos el sacrificio de nuestras convicciones. Tiene la realidad sus impurezas; y desconociendo las que esta medida pueda encerrar, pero sabiendo que toda realidad las tiene, nos sometemos por adelantado a la presión de ellas, dando para ese posible caso, y como expresión de nuestra transparencia, una fórmula sencilla y práctica que cohesione el actual sistema con otras legítimas aspiraciones, y que al darle nueva forma, le dota del indispensable personal práctico en el cometido; crea la base de Cuerpo, haciendo nacer o llevando ya el espíritu de él, y prepara, por último, sin peligrosas precipitaciones, la transformación que la justicia está pidiendo a voces.

En cualquier organismo son necesarias la dirección y la ejecución. La verdadera inteligencia directora en el conjunto de los servicios peculiares de la Guardia civil está vinculada, cuando menos de derecho, en los veteranos Jefes de ese Instituto; la verdadera inteligencia ejecutora en el detalle de esos servicios, y directora a la vez, en cuanto para ese detalle se requiere dirección, está mezclada en el Comandante de puesto. Como gira entre estos dos polos todo el mecanismo de la Guardia civil, así entre ellos gira nuestra idea también.

Confíese desde luego el mando de aquellos tercios y el mando de aquellas Comandancias a los coroneles y tenientes coroneles del Instituto; y para que en su misión directora y casi casi orgánica cuenten con personal auxiliar entendiendo, que por haberlo practicado en la Península dominan el ramo, vaya cada Subinspector y cada primer Jefe acompañado de su respectivo capitán-ayudante; pues si estas entidades son siempre necesarias, allí seguramente lo serán más y con mayor fuerza al principio. Vayan también sargentos y cabos del Cuerpo para dirigir los puestos; que si este cargo es de suyo difícil é importante, sube de punto si se considera que aquellos puestos están constituidos por indígenas, deficientes como soldados y como guardias dejados a la libertad de sí mismos, pero cumpliendo bien y desempeñando a conciencia su cometido cuando se ven mandados por un *Castila*.

Las capitanías y jefaturas de línea, importantes cargos, sobre todo los últimos, pero al cabo auxiliares, intercalados entre los dos términos: jefe arriba

con su alta dirección, y comandante de puesto abajo con la inteligente ejecución del detalle, podían seguir desempeñados, como hoy, en *comisión*, por las armas generales, hasta que sucesivamente, sin atropellos de ningún género, fueran ocupándose esos puestos por los oficiales de la Guardia civil, dejando la implantación de esta medida a la acción del tiempo, cuando lo reclamara y sancionara la probada utilidad del ensayo.

A este pequeño punto limitamos nuestra demanda, que al reducirla a tan ligeros límites, nos aleja de las propias convicciones, según hemos dicho; prueba cierta de la nobleza de nuestros propósitos, y demostración clara de que no nos encerramos en ideales exclusivistas.

Rige los destinos del ejército un general ilustre, que si no tuviera otros títulos para confiar ciegamente en él, tiene el de su acreditado amor a la justicia, para esperar en el acierto de sus gestiones; al frente de la Guardia civil hay otro general entusiasta, con esta institución encariñado, y a la cual consagra sus iniciativas: vienen los hechos demostrando la necesidad de hacer algo nuevo y algo práctico; restan incumplidos principios generales de organización cuyo cumplimiento demandan de consuno la razón y la equidad. Si a pesar de esto, y con todo esto, no ha sonado todavía la hora de dar completa satisfacción a naturales aspiraciones, digamos entonces con el poeta: «Perded para siempre la esperanza!»

Lo que se dice

Ha días que corre por la prensa la especie de que regresan a la península varios jefes y oficiales del Instituto, cuya venida determinará próximos sorteos.

Nosotros mismos nos hicimos eco de este rumor en el número último y... sin embargo, nada más inexacto, por lo visto.

Las cartas de nuestros numerosos amigos en la Habana, del 19 y 20 del anterior, nada dicen, y sólo se nos anuncia el regreso de un capitán enfermo. Conste así para que la verdad quede en su lugar.

Una de las primeras visitas hecha por el señor general Primo de Rivera, la ha sido a su antiguo compañero y amigo el Director de la Guardia civil, general Palacio.

La entrevista fué por demás afectuosa, y alguien que la presenciara, nos asegura que no hay lazos tan sinceros como los que forma la vida militar.

Nosotros nos felicitamos del rápido restablecimiento del veterano marqués de Estella, que de nuevo se ha hecho cargo del mando en jefe del primer cuerpo de ejército.

En una de las últimas entrevistas que ha tenido el veterano Director de la Guardia civil con el señor Ministro de la Guerra, el general Azcárraga se expresó en los términos más lisonjeros para el buen concepto que a todos merece la conducta de la Benemérita en Cuba.

Los hechos de que da cuenta la prensa periódica, notables todos, heroicos algunos, ponen tan alto el nombre de la Institución, que los elogios brotan de todos los labios, y la admiración de los buenos españoles es tributo que los de acá enviamos a nuestros hermanos que en la gran Antilla defienden la integridad y la honra nacionales.

La *Orden general* que en otro lugar publicamos, daría por sí sola la medida de cuanto decimos, si las noticias oficiales y las correspondencias de la prensa no hubieran hecho ya la apología de esos valientes, que son en tiempo de paz la mayor garantía de la seguridad de la patria, y los primeros y más denodados en el sitio del peligro cuando la criminal insurrección atenta contra los veneros más sagrados de España.

Útil es ponderar la satisfacción que nos produce comunicar a nuestros lectores impresiones tan halagüeñas, porque las glorias y los honores de los de allá refiéjanse en la Benemérita; y al otorgar el aplauso entusiasta y el premio merecido, la Guardia civil toda se corona con el laurel de los valientes.

Recibimos numerosas cartas de sargentos del Cuerpo, lastimados por la disposición del ministerio de la Guerra, que les priva del ascenso a segundos tenientes de la escala de reserva retribuida.

Ya ven nuestros estimados comunicantes que no dejamos el asunto de la pluma, otorgándole la vital importancia que indiscutiblemente tiene, sin ocultar lo que aún flama en la justicia y nobles sentimientos característicos del señor Ministro de la Guerra.

Como podrán observar nuestros lectores, en la combinación de destinos que en otro lugar publicamos, desde el próximo mes pasan revista en el depósito de *Recría y doma* el jefe y oficiales que constituyen el aumento de plantilla en aquel establecimiento.

El desagradable incidente a que aludíamos en nuestro número anterior y que la actitud de los oficiales de Barcelona hubiera indudablemente provocado, ha tenido una satisfactoria solución que abona muy mucho al teniente D. Alfredo Peña.

Este digno oficial, que había ya aceptado la jefatura de los municipales de Gracia, al enterarse del disgusto de sus compañeros y cediendo en el acto a las amistosas objeciones de éstos, ha dimitido su cargo, posponiendo sus particulares intereses a los del cuerpo con cuyo uniforme se honra.

El buen espíritu demostrado por este oficial, merece la especial mención que de ello hacemos y los sinceros plácemes que le dedicamos, siquiera no nos sorprenda tan digno proceder en quien ha evidenciado muchas veces sus relevantes condiciones.

En los artículos que venimos publicando respecto a la injusta preterición que se hace con los sargentos de la Guardia civil y Carabineros para el pase a Cuba como segundos tenientes de la escala de reserva retribuida, hemos aducido una porción de argumentos que no tienen vuelta de hoja.

Hoy nos sale al paso *El Correo Militar* diciéndonos que no estamos en lo firme y que el general Azcárraga no ha negado el derecho que asiste a los sargentos de referencia, que no van a Cuba, los unos porque allí no hay fuerzas de su Instituto y los otros porque las circunstancias no han reclamado la necesidad de segundos tenientes de la Guardia civil.

No nos puede convencer el argumento, porque tampoco se ha dicho nada de la necesidad de segundos tenientes de artillería, empleo que no existe en el arma, ni de Sanidad y Administración.

Léanos con cuidado el colega para que se convenza de la justicia de la causa que defendemos; lea el artículo que hoy publicamos de nuestro ilustrado colaborador D. Emilio Alvarez, y fíjese en este argumento que robustece más y más, porque la razón y la lógica están por encima de las menudencias sofísticas.

Sargentos hay de la Guardia civil retirados, que perteneciendo a la reserva *gratuita* en clase de segundos tenientes, pueden pasar ahora a la *retribuida*; de donde se deduce que se concede a un retirado lo que se niega a un sargento en activo con mejores condiciones de aptitud y mejor derecho indiscutiblemente. ¿Qué le parece a *El Correo Militar* la anomalía?

Creemos que si nos hubiera leído detenidamente, hubieran pesado más en su ánimo nuestras razones que sus evasivas, y hubiera visto, además, que no censurábamos al Ministro de la Guerra, al cual hemos concedido cierta irresponsabilidad en el asunto, teniendo en cuenta los grandes cuidados que sobre él pesan, y que no le permiten descender a los detalles de las cosas.

POR LOS SARGENTOS

Pretericiones injustificadas

Al suprimirse los sargentos primeros en los Cuerpos militares del ejército, no fueron exceptuados de tal resolución los de la Guardia civil y Carabineros, siendo natural que no cupiese esta excepción al considerarse ambos Institutos como parte integrante del elemento armado, según así lo considera también la ley constitutiva de 19 de Junio de 1889, pues siendo aquella de carácter general y obediendo a una reorganización de clases, no debió crearse lícito establecer diferencias entre unos Cuerpos y otros que alterasen la homogeneidad de sus escalas inferiores; pero si las excepciones dichas no pudieron entrar en la mente del Ministro que suprimió aquella categoría, ¿por qué no se dieron a los de Guardia civil y Carabineros las mismas ventajas que a los de las armas generales? A los de éstas se les abrieron dos caminos para su porvenir: el ingreso en destinos civiles y el ascenso a segundos tenientes de la reserva retribuida, caminos que se cerraron para aquellos, sin que se explique el fundamento de esta pretensión tratándose de una clase a quien alcanzó por igual la disposición exclutiva de las filas para no igualarla en las ventajas, ilusorias entonces, que se otorgaron a la generalidad de esa misma clase; y digo ilusorias, ya que por el momento lo fueron, al calcularse que los sargentos que optaron por la segunda de aquellas situaciones habían de estacionarse en el empleo elegido sin pasar más adelante dentro de la escala que aceptaron como un recurso inmediato.

Tampoco se explica a qué principios verdaderamente atendibles obedeció esa supresión tan perjudicial a las unidades orgánicas como lo fué para los que, constituyendo una categoría ínfima, pero al fin necesaria, esperaban llegar al oficialato confiando en sus buenos antecedentes; y si ha de darse crédito a cuanto se habló como fundamento de aquella supresión, habría que eliminar en absoluto a los sargentos de Guardia civil y Carabineros, cuyos Institutos, hermanando la lealtad con el heroísmo, siempre han sido constantes defensores de las instituciones y sus Gobiernos, circunstancia que debió tenerse en consideración para que tal medida no se hubiese hecho extensiva a un personal que por ningún concepto era merecedor de ella; y ya que admitimos la supresión total como base orgánica del carácter general, ¿por qué, repito, no se le colocó en condiciones de ser segundos tenientes de la escala de reserva?

Se dirá, tal vez, que ésta no existe en los dos Institutos de que se trata; pero tampoco la tienen ingenieros y artillería, a cuyos sargentos primeros, en la fecha de la supresión, se les colocó en la misma disyuntiva que a los de infantería y caballería; de modo que todos, menos los de Guardia civil y Carabineros encontraron medios de prosperidad relativa en una situación que debió ser común a la clase en general, ya que la supresión de ella, en las filas, tuvo igual alcance.

No sería esto lo más lamentable si la situación de reserva fuese definitiva para los sargentos que ingresan en ella como segundos tenientes; y vamos viendo que si las circunstancias exigen los servicios de un personal en los cuerpos armados, se les llva a ellos mientras esas mismas circunstancias existen: es decir, que no vuelve a las escalas activas aunque obtenga temporalmente colocación en filas y en las armas de su procedencia; pero tratándose de Guardia civil y Carabineros, el sistema varía por completo. A sus escalas de segundos tenientes que son activas, vienen con este empleo aquellos sargentos que por dudarse un día de su fidelidad, fueron arrojados del ejército sin que tal vez hayan sido causa de una disposición tan radical, porque he de hacerles la justicia de poner también en duda el fundamento de los motivos que originaron su separación; pero se me ocurre preguntar: ¿son más dignos esos sargentos separados de las armas generales, para ser oficiales de la Guardia civil y Carabineros que los de su clase de ambos Institutos? Nunca. La lealtad de éstos, su abnegación, sus sacrificios y su experiencia en las prácticas del servicio a que han dedicado lo mejor de su vida, les hacen tan acreedores como los otros a ser oficiales de sus Institutos.

Ahora, y por hechos distinguidos en la campaña de Cuba, han sido promovidos a segundos tenientes de la reserva retribuida dos sargentos del ejército que se batieron contra fuerzas muy superiores del enemigo, cuya promoción ha merecido una aprobación unánime. El sargento de la Guardia civil, Herenegildo Martínez, que ayudado por su esposa y un hijo de once años defendió bizarramente su puesto, y consiguió que se retirara la partida insurrecta de Pachín Varona, dando muerte a éste y a su inmediato subalterno, ¿no se ha hecho tan merecedor como aquellos de igual recompensa? No cabe pensar que la circunstancia de ser Guardia civil le haga indigno de ella.

Si lo dicho aún no fuera bastante para lamentarnos de estas dos pretericiones, viene a establecer la tercera la Real orden de 4 del mes próximo pasado, excluyendo a los sargentos del Cuerpo de optar al empleo inmediato con destino a la campaña como si ellos no perteneciesen, como sus similares de las demás armas, a una clase que forma parte integrante del ejército activo, y en cambio se concede este beneficio a los de Administración y Sanidad, que sin tener escala de reserva, son cuerpos auxiliares que se hallan en distintas condiciones que los que constituyen la verdadera fuerza armada.

No se considerarían lastimadas las aspiraciones de los de Guardia civil y Carabineros, si no existiese el Real decreto de 27 de Agosto de 1892 que concede ingreso en ambos Institutos a los segundos tenientes de la escala de reserva, porque habrá que calcular que muchos de esos cien sargentos de los demás cuerpos que ahora obtienen este empleo, vendrán más tarde a ser oficiales de aquellos, y aun puede ocurrir que algunos, al arribar a la isla de Cuba, soliciten el pase a éste con destino a aquellos Tercios, acogidos al referido Real decreto, con lo cual resultan postergados los que con mayores méritos debieran ser preferidos.

Sea cualquiera el criterio que domine en el Ministerio de la Guerra para sostener estas pretericiones, aún es tiempo de hacerlas desaparecer confiando en la rectitud y buen sentido del señor general Azcárraga, que no dejará de tomar en consideración las razones expuestas en defensa de una clase digna de mejor suerte por sus servicios, constancia y lealtad.

EMILIO ALVAREZ.

LA GUERRA EN CUBA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

El combate de Perales. — La muerte de Santocildes. — Los heroicos guardias del Provincial. — El Comandante Armillan. — El médico Orad y el Capitán González. — Accidente desgraciado. — El estado sanitario. — ¡Salvajes!...

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Habana 20 Julio 1895.

Mi distinguido amigo: La sensible pérdida del general de brigada D. Fidel Alonso Santocildes, que el cable le acaba de comunicar, habrá conmovido la opinión pública; y la circunstancia de haber ocurrido el hecho en honrosa batalla dirigida personalmente por el mismo general Martínez Campos, á cuyos pies cayó exánime el infortunado Santocildes, habrá excitado la curiosidad en todos los círculos militares, por conocer detalles que aún no han podido ser comunicados, ni yo le puedo relatar, por cuanto no serán conocidos en esta capital hasta las últimas horas de hoy ó primeras de mañana, que es esperado el vapor correo, pues como aquellos han de partir de Bayamo, donde sigue el general en jefe, y en cuya comarca ocurrieron los hechos, y tal población está aislada hoy de toda comunicación por haber cortado y arrancado las líneas el enemigo, de aquí que ni el telégrafo haya comunicado una sola cifra, conociéndose sólo lo siguiente.

Constábale, parece, al invicto general, que Maceo estaba reuniendo gran número de fuerzas sin duda para dar algún golpe de mano contra Bayamo, y como Máximo Gómez veíase obligado á volver hacia el departamento oriental, en el que se supone, acosado por las columnas que le perseguían, y con las que rehuye todo encuentro, de aquí que concibiese pasar á dicha comarca, tanto para frustrar sus planes como para obligarles á batirse, pues conservábase en la memoria de sus íntimos sus últimas palabras testuales al salir de esta capital, de que con 200 hombres les iba á obligar á pelear; y así ha sido, pues saliendo de Manzanillo en la madrugada del día 13 con la columna del teniente coronel Vaquero, llegó á Veguita, donde salió á su encuentro el general Santocildes con la suya de 400 hombres; entre los dos reunió 1250 hombres, con cuyo puñado de valientes y el citado general siguió á Bayamo, dando órdenes para que la fuerza restante tomase otra dirección.

Cuéntase que el general Santocildes le hizo respetuosas observaciones sobre lo temerario de la empresa, que si bien escuchó, no hizo caso, contestando con jocosidades de su carácter, siempre expansivo; emprendió, pues, la marcha con su exiguo número de hombres, pero al llegar á los «Tocos», distante aún unas cinco leguas de Bayamo, se encuentra cerrado el paso por numerosas fuerzas enemigas que, al mando de Antonio Maceo, y en número de 4 000 hombres ocupaban aquellas inmediaciones, ávidos sin duda, no sólo de realizar el proyecto de que dejo hecho mención, sino de copar á nuestro general en jefe, cuyos propósitos ya son de antes conocidos.

La situación, pues, era difícil: un momento de duda hubiera empafado el brillo de las armas españolas y creado una complicación; pero nuestro prestigioso general en jefe no es de los que dudan, su temple no se presta á vacilaciones, su brazo no tiembla nunca, ni su espíritu se anonada ante las grandes empresas; tuvo presente que la honra del ejército es la suya, como la suya es la de la Nación en esta contienda; por doquiera recibe lluvia de balas, nutridas fuerzas enemigas le envían sus descargas; en la primera cayó exánime á sus pies el general Santocildes, cuya muerte, por el cariño entrañable que le profesaba, estoy seguro le afectaría en lo más profundo de su corazón; dispone sea recogido tan precioso tesoro; caen dos oficiales más muertos y algunos soldados, desenvaina su *ruso*, se pone á la cabeza de aquel puñado de valientes, acomete al enemigo por su línea de fuego más favorable, producele bastantes bajas, logra romperla y atravesarla, y llega sano y salvo á Bayamo, punto estratégico de su objetivo, que dicen estar rodeado ya de unos 10 000 insurrectos, y desde él dirige las operaciones, de las que de no huir el enemigo se espera gran resultado, desde el momento que hayan ido llegando las columnas de los generales Suárez Valdés y Navarro, que con 2 000 y 1 500 hombres próximamente cada uno, estarán sobre aquella comarca desde el día 17.

La pérdida del general Santocildes ha sido profundamente sentida por todas las clases sociales sin distinción de partidos: el elemento militar lo lloraremos eternamente. ¡Tantas eran las simpatías que gozaba! ¡Dios haya acogido en su seno al pundonoroso y valiente militar que muerte tan gloriosa ha sabido encontrar en los campos de batalla combatiendo por la civilización, por su patria y por su Rey, dando bellísimo ejemplo al mundo entero del heroísmo de que es capaz el soldado español, y que su preciosa sangre derramada salpique perpetuamente el rostro de los traidores que, á pretexto de labrar la felicidad del país con una independencia que ellos son los primeros en conceder es un sueño irrealizable, lo saquean é incendian ávidos solo de un lucro personal!

Paz á sus restos, y sobre su tumba conservemos constantemente una corona de siempreveras que le demuestre nuestro eterno sentimiento y la admiración que su heroísmo, que todos imitaremos, nos ha causado, y un consuelo á sus inconsolables viuda é hijos, ay: ¡llenlos de ilusiones y hoy sumidos en el más profundo dolor.

Desde mi anterior se registran varios hechos que cual el anterior, honran en alto grado al ejército español demostrando á la faz del orbe entero que el soldado de la actual generación sabe sostener con prestigio la fama de héroe heredada de sus antepasados, y que si triunfos más decisivos no se alcanzan débese á causas independientes de su valor y buen deseo por tratarse de un enemigo asaz cobarde y traidor, que rehuye todo encuentro, no sabe más que asesinar desde las entrañas de los montes y confiar su triunfo, tanto á las bajas que las penalidades y clima del país han de producir á nuestras tropas como á los gastos enormes que el movimiento insurreccional, que ellos desean prolongar, ha de causar á la Nación.

El puesto de la Guardia civil del Provincial, de la comandancia de Santa Clara, compuesto de seis Guardias, auxiliados sólo de un guardia municipal y un corneta de voluntarios, mandados por el cabo Florencio Lucas Martín, ha dado una prueba bellísima de lo que dejo expuesto; pues el día 14, numerosa partida compuesta de 400 hombres al mando del médico Juan Bruno Zayas, se dirigió al poblado con el fin de incendiarlo, intimarle la rendición al puesto que les dá una contestación digna de dicha clase; da comienzo el ataque, se proponen incendiar la casa cuartel para lograr sus fines de macheteo á la fuerza; ésta se resistió de una manera heroica, y cuando ya logran hacerles diez muertos, cuyos cadáveres quedan inmediatos á las paredes del cuartel, éste se envuelve en llamas propagado el fuego de las casas in-

mediatas y aprovechando los momentos de duda del enemigo por su propia cobardía y la vista de los diez cadáveres, el grupo de Guardias, unido y compacto, sale á la calle con bayoneta calada, logra introducir el pánico entre los primeros enemigos, éstos le dejan paso yendo á unirse con los demás montones de gentuza que rodean la población, los Guardias toman posiciones en una loma inmediata desde la que les hicieron varios disparos que produjeron ó les causaron catorce heridos, y haciendo fuego en retirada, se incorporaron al puesto de Escambray, con la extraordinaria circunstancia de no tener ni un solo herido. Hecho glorioso que ha llamado la atención de todo el mundo, cuya exactitud en los primeros partes poníase en duda y ha sido preciso que la prensa, incluso la de oposición, lo ratificase uno y otro día hasta comunicar los más insignificantes detalles.

Los nombres de los héroes de esta jornada son los siguientes, que le comunico para orgullo de la nación y del ejército en general, y en particular del Instituto, cuyo prestigioso General subinspector, Sr. Loño, trata de recompensar y hacer que se recompense cual se merece tan heroico comportamiento: Cabo, el mencionado Florencio Lucas Martín, y Guardias Pedro Laviano Orgay, Pedro Gutiérrez Parra, Nemesio Garrido Osuna, Manuel Rivero González, David González Sierra y Manuel García Yañez.

El comandante D. Eduardo Armillan, primer jefe accidental de la Comandancia de Sancti-Spiritus, ha tenido ocasión de realizar también un brillante hecho de armas en el potrero Vista Hermosa, en rudo combate sostenido con solo 90 hombres que de distintos Cuerpos le acompañaban; ó sea voluntarios, guerrilleros, guardias municipales é individuos del Cuerpo, contra las partidas reunidas en Zayas, Toledo, Legán, Solano y Mena, con un total de 500 hombres, á los que hicieron 20 muertos y 40 heridos, apoderándose de 12 caballos y de los cadáveres de 14 de los 20 muertos, teniendo por nuestra parte un Guardia y un guerrillero muertos y tres heridos, más dos caballos muertos, seis heridos y uno perdido.

En los Cacao, punto intermedio entre Bayamo y Jigüani, se ha librado también un brillante hecho de armas, siendo el héroe de la jornada el médico militar D. Urbano Orad Gajias, del que, según fiel interpretación de los partes oficiales y narraciones de la prensa, es pálido todo elogio ante la realidad de su comportamiento, pues componiendo parte de la columna del 6.º batallón Peninsular rendían jornada de uno á otro punto de los mencionados, ó sea de Bayamo á Jigüani, y en uno de estos momentos difíciles de observar toda regla y precaución militar por impedirlo los accidentes del terreno, alturas, monte, fango con carácter de ciénega y estrecho paso, las partidas de Maceo y Rafé reunidas, previamente apostadas, con número de fuerza abrumador que se hacía ascender á 1 300 hombres, carga sobre la columna; ésta por aquella circunstancia se desorganizaba algo, queda su fuerza dividida entre las del enemigo que cortó la columna por dos partes, y en estos momentos supremos surge la heroica figura del médico Sr. Orad, que con 40 hombres se hace fuerte, rechaza los bruscos ataques del enemigo, consigue se le incorporen otros 20 soldados más, ataca á su vez las posiciones enemigas, utiliza un cañón que llevaba la columna, les envía dos ó tres disparos, logra hacerlos retirar, y no obstante la circunstancia de estar también herido de bala en un pie de tal gravedad que habrá que amputarlo, se dedicó después á su santísima misión de curar los heridos, permaneciendo toda la noche en el sitio del hecho y con tan precioso tesoro é impedimento recogida llegó á Jigüani al día siguiente.

Este prestigioso médico militar que se ha hecho digno al empleo inmediato y cruz laureada que tendrá que disfrutar en inválidos, tuvo ya ocasión de distinguirse brillantemente en la reciente campaña de Melilla; otro héroe de la cual acaba de encontrar también honrosa muerte en ésta, pero asesinado, pues sin ver enemigo á quien batir y sin encontrarlo después para atacarlo, recibió la columna en que iba sorda descarga en punto que no recuerdo, de la jurisdicción de Remedios, de la que quedó muerto en el acto.

Este desgraciado compañero lo era el capitán de infantería de Marina D. Juan González López, tan honrosamente conocido en la nación por el hecho realizado en Río de Oro, cuando los moros apressaron el pallebot español *Teod* y su tripulación fué reducida á esclavitud, á los que logró rescatar con un pallebot que se le facilitó en Canarias, con el que recorrió el Cabo Jubi y costa comprendida hasta Río de Oro, recorriendo después el territorio de varias tribus hasta encontrar á los cautivos, con los que retornó á España.

Un triste suceso he de registrar también en esta Crónica que embarga el espíritu y predispone á preocupaciones de trascendental alcance que no se oscurecerá á su clara penetración con la sucinta relación de él, que es la siguiente: El capitán de artillería D. Pompeyo Ballester Serrano se encontraba enfermo en Santiago de Cuba, y consultándose con un médico, hubo de recomendarle el uso de unas pillo-las, que al efecto personalmente encargó en una farmacia inmediata; á poco rato fué á recogerlas y empezó á tomarlas según la prescripción facultativa, pero á los diez minutos de la primera toma se siente grave y repentinamente indisputo, y en un comercio ó casa de un amigo, que no me es dable recordar, falleció en cuestión de minutos con síntomas, parece, tan marcados de envenenamiento, que se ha incoado causa y reducido á prisión al farmacéutico.

Otros varios hechos de armas se registran en la pasada decena que, para no abusar de la paciencia de sus lectores, omito por no mediar en ellos circunstancias extraordinarias que ameriten su narración; bástale saber que en nuestras fuerzas no decae el espíritu, que sus jefes y generales se identifican con el soldado, emprenden largas operaciones de seis á ocho días en cada salida buscando al enemigo, no obstante la estación de calores y aguas que atravesamos, lo que hace en extremo penosas las marchas, logrando siempre producir bajas al enemigo con ventaja notoria en todas ocasiones por nuestra parte, sin que en nuestras tropas haya sido tan sensibles por su número en ninguna como en la del «Cacao» ya reseñada, en la que por las circunstancias difíciles que dejo dicho mediaron, parece tuvimos unos 40 muertos, 17 heridos y varios dispersos, de los que su mayor parte parecieron al día siguiente.

El estado sanitario de nuestras tropas, si bien son aterradoras las siguientes cifras, no es malo, si se tiene en cuenta que tenemos ya un núcleo de 52 326 hombres en la Isla:

Había en todos los hospitales y enfermerías en 1.º de Junio 2 032 enfermos; entraron durante el mes 2 378; salieron curados 2 388 y fallecieron en igual período 134 hombres; de ellos 98 de fiebre amarilla, 31 de enfermedad de las comunes y 5 por heridas recibidas en la campaña; siendo declarados 31 por inútiles y 5 á continuar á la Península, quedando 2 378 enfermos en la primera semana del presente mes de Julio.

Para terminar, le haré cita de un hecho vandálico propio sólo de chacales, realizado por cinco negros: éstos se presentaron en la bodega San José, término de Cayajabos en Vuelta Abajo, en la noche del 12 del actual, con propósito del robo, y como no se les dió en los primeros momentos todo el dinero que suponían poseían sus dueños, asesinaron con instinto y ensañamiento propio de salvajes, á la esposa del dueño de la casa que estaba en cinta, á tres hijas, una de diecisiete años, otra de seis y otra de dos á una cuñada y á un vecino que allí se encontraba y dejaron por muertos, pero sólo gravemente heridos, á un joven novio de la señorita mencionada y á una niña de cuatro años, salvándose solo de la hecatombe dos niños, uno que huyó por una ventana y otro que se escondió dentro de un forro de catre; la Providencia siempre justa, ayudando al celo desplegado por el teniente coronel D. Rafael Rivera Ortiz, capitán don Manuel Díaz Pinés y teniente D. Matías Díaz Huindro, dignamente secundados por sus fuerzas, ha hecho que los criminales estén ya bajo el fallo de la ley.

Queda de usted cual siempre afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

El proyecto de Reglamento

PARA EL ASCENSO A CABO

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy respetable señor mío: Por si la encuentra usted razonada y digna de ser publicada en el periódico de su dirección, voy á permitirle una observación respecto al proyecto de Reglamento de ascensos de las clases de tropa del Cuerpo, propuesto al Ministerio de la Guerra para su aprobación, y que creo debiera tenerse en cuenta oportunamente, en armonía con el art. 11 del citado Reglamento.

Dice ese artículo que los elegidos ocuparán número en lista, en primer lugar, por prelación de censuras, ó sea de puntos de suficiencia, en todo lo cual estamos conformes; pero como las oposiciones y las listas son por Tercios, ocurre el caso de que en el cuarto ha obtenido el número primero en lista 50 puntos, y cuenta antigüedad de 10 de Abril de 1892, y en el quinto Tercio el número primero obtuvo 60 puntos, y tiene antigüedad de 1.º de Mayo de 1890.

Ambos Guardias ascienden en una misma fecha, y en sus nuevos empleos les corresponde igual antigüedad; y parece natural que al segundo que obtuvo más puntos en los exámenes, se dé colocación en el escalón de cabos delante del primero, puesto que de pertenecer los dos á un mismo Tercio, así hubiera sucedido; mas entiendo, refiriéndome á casos semejantes ya ocurridos, que al hacer tal colocación no se observa esa regla que se establece para las listas, sino la antigüedad de cada uno en el Cuerpo; resultando quedar detrás quien probó más suficiencia, y delante de él, y por consiguiente con más antigüedad, el que con menos suficiencia debiera colocarse detrás, y todo esto por el solo hecho de pertenecer y haberse examinado en otro Tercio.

Creo que la mayor parte de mis compañeros estarán de acuerdo con mi opinión, y como yo desearían que en el nuevo Reglamento se aclarara este particular.

Anticipándole gracias, queda de usted como siempre afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

DIEGO PÉREZ TORT.

Importante

Según nuestros particulares informes, son tan relevantes los recibidos de la Isla de Cuba por el señor general Palacio en cuanto al buen comportamiento de las fuerzas del Instituto en la Gran Antilla, que han movido al veterano Director de la Guardia civil á dirigir una orden general á los Tercios de la Península elogiando y ensalzando, como se merece, á aquellos valientes.

Creemos también que la expresada orden está concebida sobre poco más ó menos en los siguientes términos:

Orden general del 6 de Agosto de 1895.

«El excelentísimo señor General subinspector de los Tercios de Cuba, confidencialmente me da extensa noticia de los numerosos hechos de armas recientemente sostenidos por la fuerza del Cuerpo en la Gran Antilla y del entusiasmo y levantado espíritu militar que reina entre sus filas frente al enemigo común.

»Puestos tan escasos de fuerza como los de Provincial (Santa Clara), Banao y Guasimal (Sancti-Spiritus), Caunao (Cienfuegos) Mamey y Pural (Remedios) y otros, atacados siempre por considerable número de insurrectos, se han defendido denodadamente dejando perfectamente á salvo el honor de las armas.

»Al conducirse así la Guardia civil de la Gran Antilla, no hace otra cosa que continuar honrosamente la historia militar del Instituto y coparticipa digna del heroico ejército que á las órdenes del general Martínez Campos combate allí contra los elementos la mortífera influencia del terreno y el artero enemigo de la integridad nacional.

»Seguro yo de lo lisonjero que ha de ser para cuantos visten el uniforme del Instituto tan halagüeñas impresiones en cuanto al comportamiento militar de los Tercios 17.º 18.º y 19.º, me apresuro á hacerlas públicas como única demostración que podemos ofrecerles y para conocimiento y satisfacción de los Tercios peninsulares, de la que participa en alto grado vuestro Director coronel general.—Palacio.»

Permutas.

Federico Luque Díaz, cabo de la Comandancia de Castellón, puesto de Forcall, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de la Península, á excepción de las de Madrid ó Navarra.

Rosauro Ballesteros Martín, Guardia segundo de la Comandancia de de Huelva, puesto de Puebla de Guzmán, desea permutar con otro de su clase de las de Cáceres, Avila, Valladolid, Zamora ó Salamanca, con preferencia á esta última.

Luciano Herráiz Salinas, Guardia segundo de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid, puesto de Roblegordo, desea permutar con otro de su clase de la de Valencia.

Ildefonso Cerrajero Otero, Guardia segundo de la Comandancia de Girona, puesto de San Esteban de Baz, desea permutar para la de Soria.

Información de «El Heraldillo»

COMBINACIÓN DE DESTINOS DE SEÑORES JEJES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES.

Coroneles.

Don Rafael García Menacho, ascendido de la Comandancia de Navarra, de Subinspector al 6.º Tercio.

Tenientes coroneles.

Don Emeterio Mijares García, ascendido de Valladolid, á Navarra de primer jefe; D. Manuel Alonso de Celada, ascendido de la Comandancia del Sur, de primer jefe á Segovia; D. José Gabucio Maroto, ascendido de Jaén, á Baleares de primer jefe; D. Polión Zuleta Carnicero, primer jefe del Colegio de Guardias jóvenes, con igual cargo á Granada; D. José Murciano Morales, primer jefe de Málaga, al Colegio de Guardias jóvenes con el mismo cargo; D. Rafael Díaz Arias, primer jefe de Segovia, á Málaga de primer jefe, y D. Ruperto de Vega Rodríguez, de primer jefe de Baleares, á Burgos con igual cargo.

Comandantes.

Don Francisco Fenech Cordoní, ascendido de Málaga, á Guadalajara de primer jefe; D. Clotilde Verdú y Grech, ascendido de Alicante, de segundo jefe á Murcia; D. Julián Alonso Ariza, colocado en activo, á Orense de primer jefe; D. Tomás Solanes Atanasi, ascendido de Jaén, á Pontevedra de primer jefe; don José Sancristobal y Urubil, primer jefe de la Comandancia de Guadalajara, al Depósito de recria con igual cargo; D. Enrique Felin Prieto, de la Comandancia de Murcia, al Sur de segundo jefe; D. Antonio Aguirre del Camoal, primer jefe de Orense, á Jaén de segundo jefe, y D. Nicomedes Benavente García, primer jefe de Pontevedra, á Valladolid de segundo jefe.

Capitanes.

Don Trinitario Salazar Benimuli, colocado en activo, de segundo jefe de Alicante; D. Isidoro González y González, ascendido de León, á la quinta compañía de Teruel; D. José Bonet y Portell, ascendido del Colegio de Guardias jóvenes, á la primera de Pontevedra; D. Cándido Fullez Nosedal, ascendido de Jaén, á la quinta de Sevilla; D. Bonifacio Gutiérrez Rodríguez, ascendido de Málaga, á la décima de Cádiz; D. Jacobo Fenech Cordoní, de la sexta de Navarra á la tercera de Málaga; D. Gregorio Contreras Aguilera, de la décima de Cádiz, á la tercera de Jaén; don Angel Simó y López de Haro, de la quinta de Sevilla, á la comandancia de caballería de ayudante; D. Juan Mifambres Aduar, de la tercera de Valencia, al Depósito de recria; D. Joaquín Alberola Morant, de la novena de Zaragoza, á la tercera de Valencia; don Juan Santos Andres, segundo jefe de Pontevedra, á la novena de Zaragoza; D. Francisco Blazquez Parra, de la primera de Pontevedra, á la misma de segundo jefe, y D. Mariano Lafortez y Olandiz, de la quinta de Teruel á la sexta de Navarra.

Primeros Tenientes.

D. Francisco Moreno Carvajal, ascendido de Barcelona, á la décima de Tarragona; D. Angel Alcarás Alemán, ascendido de Murcia, á la quinta de Jaén; D. Félix Aguado Arranz, colocado en activo, á la séptima de Segovia; D. Adolfo Soneira Diego Mardrazo, ascendido de la Coruña, á la Plana Mayor del 6.º Tercio; D. Celedonio Sanz González, ascendido del Norte, á la tercera de Toledo; D. Rafael Gómez Sancha, colocado en activo, á la primera de Málaga; D. Venancio López Gilver, vacante suprimida en la cuarta de Teruel para el aumento del Depósito de recria, á la segunda de Málaga; D. Alejandro Muñoz Carrión, de la segunda de Málaga, á la tercera de Huesca; D. Ricardo Bonal Stors, de la tercera de Huesca, á la Plana Mayor del 10.º Tercio; D. Carlos Jiménez Bretón, de la tercera de Toledo, á la sexta de León; D. Benito Roig Fullana, de la séptima de Valencia, al Depósito de recria y doma; D. José Cano Sereto, de la sexta de Jaén, á la séptima de Valencia; D. Valeriano Molina del Valle, de la Plana Mayor del 6.º Tercio, al Depósito de recria; D. Martín Lillo Martínez, de la Plana Mayor del 10.º Tercio, á la sexta de Jaén; D. Juan Carmona Arenas, de la primera de Málaga, á la primera de Córdoba, y don Conrado Loeches González, de la décima de Tarragona, al Colegio de Guardias jóvenes.

Segundos Tenientes.

D. José Suárez Cambil, ingresado del arma de Caballería, á la quinta de Murcia; D. Federico Santiago Iglesias, ingresado del arma de Caballería, á la tercera de la Coruña; D. Emilio Nieto Sánchez, ingresado del arma de Infantería, á la segunda de Girona; D. Francisco Martín Llorente, ingresado del arma de Infantería, á la séptima de Lérida; D. Mariano Garduño Ortiz, ingresado del arma de Infantería, á la primera de Girona; D. Pablo Riera Cortada, de la séptima de Lérida, á la cuarta de Barcelona; D. Antonio Lozano Díaz, de la segunda de Girona, al escuadrón de Cádiz; D. Aureliano Jiménez López de Medrano, de la segunda compañía de Madrid, á la cuarta de la Comandancia del Norte; D. José Muñiz Pérez, de la primera de Córdoba, á la segunda de

Madrid, y D. Cayetano Corbellini Frigerio, de la primera de Gerona, á la primera de Córdoba.

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS Á SARGENTOS, Y COMBINACIÓN DE DESTINOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Manuel Moneayo Orden, ascendido de la novena compañía de Cádiz, á la octava de Ciudad Real; Matías Cebrián Fuentes, ascendido de la sexta de Tercio, á la octava de Soria; Fernando Alonso Santos, ascendido de la cuarta de Palencia, á la quinta de Salamanca; José Maizquez Noguera, ascendido de la sexta de Cáceres, á la octava de Ciudad Real; Vicente Más Lucas, ascendido de la segunda de Alicante, á la sexta de Salamanca; Esteban de la Seu Díaz, ascendido de la séptima de Santander, á la misma unidad; José Rodríguez Parcerio, ascendido de la segunda de Badajoz, á la segunda de Lugo.

Traslados.

Vicente Martínez González, de la séptima de Santander, á la cuarta de Zamora; Natalio Fernández Gutiérrez, del Colegio de Guardias jóvenes, á la 7.ª de Santander; Angel López Tejeiro, de la sexta de Salamanca, al Colegio de Guardias jóvenes; Juan Reines Gual, de la séptima de Santander, á la primera de Baleares; Estanislao Gato Gutiérrez, de la segunda de Lugo, á la segunda del Norte; Antonio Díaz Pérez, de la tercera de Toledo, á la décimasegunda de Huelva; Juan Sagues Corol, de la cuarta de Barcelona, á la tercera de Toledo; Antonio Rodríguez Martínez, de la segunda de Logroño, á la cuarta de Barcelona; Eusebio Peñañel Foller, de la sexta de Santander, á la segunda de Logroño, y Santiago Pérez Blanco, de la 8.ª de Soria á la 6.ª de Santander.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensa formulada á favor de los cabos de la Comandancia de Badajoz, Julian Chamorro Hurtado y Francisco Mora Durán, por el importantísimo servicio que prestaron en 7 de Noviembre último, capturando después de continuas investigaciones, á los autores de un robo de consideración que se cometió en la villa de Ribera del Fresno, en el expresado día.

Se les propone para la cruz del Mérito militar blanca.

—Por Real orden se ha autorizado al jefe de la Comandancia de Pontevedra para que reclame en extracto adicional la parte de premio que corresponde al cabo Avelino Vázquez García, desde 21 de Abril de 1890, hasta fin de Diciembre de 1893.

La propia autorización se ha hecho al jefe de Huesca para que reclame la diferencia del sencillo al doble plus de reenganche, que desde el 4 de Octubre de 1893 hasta fin de Julio de 1894, corresponde al Guardia Joaquín Catalán García.

—Por real orden de 31 de Julio se concede la cruz de plata del Mérito militar, con distintivo blanco, al sargento Francisco Espinosa Guisado, y mención honorífica á los Guardias Antonio Sánchez Morales, Félix Muñoz, José Medina, Juan Calderón y Antonio Contreras, como recompensa al distinguido comportamiento que observaron en el descubrimiento y captura de dos criminales fugados de la cárcel de la ciudad de Alhama, el 17 de Abril último.

—También se concede en igual fecha, la cruz pensionada de 2,50 pesetas al cabo Francisco Rubio Muñoz, y la misma cruz sin pensión al Guardia Fernando Martín Conde por el distinguido comportamiento que observaron salvando la vida á un anciano de setenta años, que tuvo la desgracia de caer á la acera real del Júcar.

—De Real orden, se ha concedido relief y abono de haberes de distintos meses, al capitán D. Ildefonso

de la Campa, tenientes D. Antonio Lozano Díaz, D. Pablo Riera, D. Miguel Palau, D. Conrado Loeches, D. José Borrué Núñez, D. Rufo Núñez, D. Juan Martínez Romero, D. Joaquín Rodríguez, D. Nicolás Fernández, D. Lucio León, D. Tomás Segoviano, don José Zapata, D. Sebastián Fernández, D. Fernando Torrens, D. Matías Vigí, D. Luis Olalla, D. Julio González, D. Ignacio Alcalde, D. Luis Grijalvo, don Manuel Vila, D. Blas Castañeda, D. Eduardo Artigao, D. José Cano, D. Antonio París, D. Antonio Alcubilla, D. Federico de la Cruz, D. Juan Blanco Perez, D. Alejandro Muñoz, D. Rogelio Ferreras, don Esteban Morales y D. Fermín Lahuerta.

—Por Real orden de 2 de Agosto, se ha concedido el empleo de cabo primero al segundo de la Comandancia de Gerona, Clemente Trigas.

—Por Real decreto de 4 del actual, se da derecho para obtener el empleo de segundo teniente de la escala de Reserva retribuida, á los sargentos del ejército, que contando doce años de servicio activo, lleven seis de empleo.

El doctor Audet.

Sigue recibiendo infinidad de cartas que acusan, sin lugar á la menor duda, que sus eficacísimos específicos logran extirpar para siempre enfermedades contraídas en larga fecha. Nosotros también recibimos de nuestros abonados gran número de ellas, y que no siempre podemos publicar por la condición semanal de nuestro periódico. Hoy, robando el espacio á otros asuntos, nos complacemos en publicar los datos siguientes:

El doctor Audet en Bilbao.

Copiamos de El Noticiero Bilbaíno:

«Ayer dijimos que el Dr. Audet había curado á 192 enfermos, pertenecientes al noble Cuerpo de la Guardia civil. Hoy rectificamos: son 194, pues hay que añadir á D. Adriano Molero y D. Pedro Torrecilla, los cuales, en cartas llegadas ayer, se expresan del siguiente modo: «De los datos de mi enfermedad del pecho puedo decirle que he encontrado el resultado nunca esperado; nunca tendré palabras bastantes para elogiar sus píldoras antisépticas; prueba de ello el buen resultado que con ellas se obtiene. Yo hablo por experiencia de un servidor, dándole un millón de gracias por el buen resultado, etc.—Pedro Torrecilla.—Gargallo (Ternel) 15 Julio 1895.»

«La otra carta dice así: «Sr. Director de Heraldo de la Guardia Civil.—Madrid. Muy señor mío: Esta sólo tiene por objeto el manifestarle á usted lo que sigue: habiendo estado padeciendo del dolor de estómago por espacio de tres años, sin poder encontrar alivio con ninguno de cuantos estomacales he tomado; por fin he podido encontrar el que ha puesto fin á mis padecimientos, el cual ha sido el Estomacal Maître del señor Doctor Audet.

«Hace tres meses que tomé dicha medicina y me he detenido en escribir por si acaso se repetían las dolencias, para lo cual desearía de la bondad de usted se lo hiciera presente al señor Doctor Audet y le diera un millón de gracias, como asimismo se las anticipa á usted este su afectísimo seguro servidor que besa su mano, Adriano Molero.—Trujillo 12 de Julio de 1895.»

«Por último, el primer teniente de Infantería, don José Ferriol, residente en Cartaya (Huelva) dice en carta fechada el 14 de Julio, haberse curado por completo el estómago con el tratamiento del Doctor Audet.

»En cuanto á los enfermos de aquí, podemos asegurar que la inmensa mayoría de ellos están satisfechos; que todos los días sale de su consulta alguno que otro curado, si bien de padecimientos relativamente leves

»El parálítico de Deusto, que se ha trasladado á la calle de Bidebarrieta, 9, está ya mejorado: anda ya solo desde su cama al balcón.»

»Otro periódico añade:

«Nosotros podemos añadir que, según últimas noticias, el honorable Padre Dominic Fr. Francisco Armendia, de Lequeitio, que está curándose con el Doctor Audet, se encuentra aliviado en su padecimiento.»

PARA PASAR EL RATO

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

Las CONTRASTACIONES á las cartas anteriores á la fecha de este número, que no figuran en esta sección, por falta de tiempo para evacuarlas, se contestarán inmediatamente por correo ó en el próximo número.

Falset.—A. M. N.—1.ª El 9. 2.ª De cabo en Trocena (Gerona). 3.ª Sí, señor.

Ramales.—H. M. B.—1.ª Sí, señor; con fecha 31 de Julio último. 2.ª No figura anotado en relación de aspirantes, por lo que si interesado debe solicitarlo del Jefe de su Comandancia. 3.ª 12 Marzo de 1894, para la tercera compañía.

Benaolan.—M. P. Q.—1.ª En la revista de Comisario del mes de Enero último causó alta en la Comandancia de Guadalajara. 2.ª Queda en la misma en comisión, hasta nueva orden.

Fuendetodos.—I. V. P.—El 205 entre los cabos. **Nicobayo.**—T. M. M.—1.ª El 29 entre los licenciados del Cuerpo. 2.ª Sólo sirve la mitad. 3.ª Sí, señor. 4.ª Sí, señor.

Godolleta.—F. P.—Por fin del actual, catorce años y diecinueve días.

Sorbas.—A. M. M.—1.ª Seis turnos, que son: licenciados absolutos del Cuerpo; ídem en reserva; hijos de veteranos; sargentos del Ejército; cabos de ídem y soldados. —48.—Uno.—224.—58.—609 y 1.132 aspirantes respectivamente. 2.ª En el caso de que se lleve á efecto la supresión de fuerza en dicha Comandancia, amortizarán las terceras vacantes. 3.ª Para

los cabos, la misma que para los sargentos, y para los Guardias todas las que ocurran. 4.ª Por numeración correlativa. 5.ª I. M. S., el 4 978.—I. G. L., el 1.260.—F. G. A., el 9.685.—I. C. V., el 9 100, y A. M. M., el 11.070. 6.ª J. L. M. Por fin del actual, veintitrés años, un mes y trece días, y M. G. M., 21, 11 y nueve respectivamente.

Higüelabo.—P. S. T.—1.ª En la Dirección general del Cuerpo no consta nada de lo que usted manifiesta. 2.ª En Villar (Albacete). 3.ª En Santa Ana (Murcia). 4.ª En Antella (Valencia). 5.ª En la octava compañía de la Comandancia de Almería.

Priego.—J. A. L.—1.ª Habiendo estado amalgamado, sí, señor. 2.ª Debe ir el más antiguo, á menos que éste se halle incapacitado para el mando. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor.

Velada.—M. I. N.—1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª No lo hemos visto prohibido en ninguna disposición.

Arcera.—G. G. R.—1.ª El 31. 2.ª No puede manifestarse, por no tener consignado el destino en las listas de revista del mes de Julio último. 3.ª No puede precisarse, toda vez que por Real orden de 30 de Julio último queda la fuerza suprimida en la misma Comandancia de Málaga, en comisión.

Soria.—M. J. T.—1.ª y 2.ª Por antigüedad de casados en el Cuerpo.

San Roque.—T. F. L.—1.ª El 6. 2.ª El 4.

Linares.—A. L. A.—Sí, señor.

Puebla de Guzmán.—R. B. M.—1.ª El 54. 2.ª Publicada su permuta. 3.ª 363 aspirantes.

Pozo Cañada.—I. R. G.—1.ª y 2.ª No, señor; puesto que en aquella fecha se había publicado la Real orden de 2 de Enero de 1893, que determina han de ser seis años los que han de llevarse en filas para entrar en posesión de él. 3.ª No figura usted. 4.ª Con fecha 30 de Mayo del año anterior, se remitió su instancia á informe del Jefe de la Comandancia de Albacete, y hasta la fecha no ha sido devuelta.

Santa Eulalia.—J. B. M.—1.ª y 2.ª Por Real orden de 30 de Mayo último, han quedado en comisión en la misma Comandancia de Málaga. 3.ª No, señor. 4.ª En Manlleu (Barcelona).

La Junquera.—F. V. D.—1.ª El 523 entre los cabos. 2.ª El 11. 3.ª El 16.

La Higuera.—J. V. N.—1.ª Por fin del actual, 15 años, 5 meses y 13 días. 2.ª El 8.

Algotocin.—M. B. D.—1.ª Por fin del actual, 21 años, 6 meses y 12 días; abono alguno de campaña no consta en su filiación. 2.ª 20 años, 3 meses y 9 días. 3.ª El 725 entre los soldados.

Saelices.—Z. S. C.—1.ª Libro para las clases de tropa de los capitanes D. Hernán García Otero y don Salvador Millán. Puede dirigirse al primero de estos señores que reside en esta corte. 2.ª Sí, señor; 22 de Noviembre de 1869. 3.ª El 26 entre los hijos de veterano.

Perrozo.—W. A. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª Con fecha 22 de Julio último, le fué desestimada su petición, por faltarle 50 milímetros para la estatura reglamentaria.

Alhama de Almería.—A. B. M.—1.ª La ley sólo prohíbe el uso, y si el reconocimiento tuviera por objeto el perseguir algún delito en el que pudiera tener intervención el arma, en ese caso procede recogerla. 2.ª El 146.

Ardales.—S. C. P.—El 578 entre los cabos.

Rus.—A. I. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 68. 3.ª El 8.

Almenar.—G. F. F.—1.ª 23, 31, 70 y 47 aspirantes respectivamente. 2.ª Sí, señor.

Arbucias.—E. G. T.—1.ª El 7. No, señor. 2.ª El 21.

Cardenete.—A. M. B.—Sí, señor, toda vez que reúne más de seis años de servicio en filas.

Granollers.—L. F. C.—1.ª El 13. 2.ª 23 aspirantes.

Tharsis.—A. G. S.—1.ª No tiene derecho á ninguno, por no llevar su padre en el Instituto los 15 años que determina la circular de 5 de Abril del año anterior. 2.ª Sí, señor, pero el cargo no puede pasarse por su Cuerpo. 3.ª La segunda pareja, toda vez que la primera al regresar al puesto y volver á salir, se considera prestó dos servicios.

Veger de la Frontera.—A. L. F.—1.ª El 52. 2.ª El 12. 3.ª 3 aspirantes.

Velada.—M. I. H.—No, señor, sólo es para los sargentos y cabos.

Juan Miseria y de La Coronela Lanzarote, ofrecemos hoy

EN UN CASTILLO!

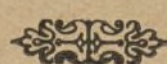
al buen gusto de nuestros favorecedores.

Los constantes pedidos que de folletines recibimos, demuestran nuestro acierto, hasta ahora, en la elección de obras.

Las relevantes condiciones de literato que concurren en Jaime de Santa-Cilia, y el lisonjero éxito obtenido en todas sus obras, editadas en casa de Menor hermanos, Toledo, nos animan á esperar iguales resultados en la publicación de

EN UN CASTILLO!

Nos alegraremos coincidir una vez más con el gusto de los abonados á EL HERALDO, que deberán á nuestro distinguido amigo los buenos ratos que les hagan pasar las páginas de nuestro folletín.



Terminando en el presente número la serie de cuentos que han sido tan del gusto de nuestros lectores, daremos principio á una bonita obra, que seguramente mantendrá vivo el interés de los habituales lectores de nuestros folletines.

El ilustrado jefe de Infantería, que modestamente oculta su conocidísimo nombre bajo el pseudónimo de Jaime de Santa-Cilia, ha tenido la bondad de otorgarnos la primacía de una de sus deliciosas novelas.

EN UN CASTILLO!

la última que ha escrito de la serie de

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES,

es la que ofrecemos desde el próximo número á nuestros lectores.

A reserva de ocuparnos detenidamente de otras obras del distinguido autor de El cabo

CUENTOS MILITARES RECOGIDOS 169

Al anochecer, cuando las sombras invadían el firmamento, y las nubes parecían incendiarse al reflejar los rojos rayos del astro poniente, los últimos regimientos marchaban al muelle para embarcarse.

En el rostro del coronel se reflejó la expresión de indefinible alegría. La música del batallón de cazadores, que avanzaba por bajo de su balcón, iba tocando un paso doble que le era muy conocido. Aquellas notas que le hacían estremecer de júbilo, las había escuchado más de veinte veces; eran los ecos guerreros que llenaron su alma de ardor bélico, y á cuyos compases marchó entre nubes de humo y un diluvio de balas.

Con gran rapidez, y haciendo un esfuerzo supremo, levantóse de la butaca y se asomó al balcón para ver desfilar á los que marchaban á la guerra. Iban muy de prisa, en correcta formación, airosos, gallardos, cual si fueran á una revista, destacándose el color rojo de los pantalones y las abultadas mochilas.

El coronel Antón les siguió con la mirada hasta donde pudo; después sintió un desvanecimiento, agitó los brazos, irguióse sobre el hierro del antepecho, y gritó con el mismo entusiasmo que cuando era joven:

—¡Vival...

Su cuerpo quedó un momento suspendido en el espacio y cayó pesadamente sobre las losas de la acera.

Estaba muerto, con los ojos muy abiertos y el brazo derecho en actitud de dar una orden.

III

Al siguiente día, uno de los noticieros, mejor informados de la capital, escribía en su periódico: «El coronel Antón, uno de los veteranos de la guerra de África, se ha suicidado ayer tarde, arrojándose por el balcón.

»Se cree que importantes pérdidas experimentadas en su fortuna, fueron la causa que le impulsaron á poner fin á su vida.»

Tremp.—J. I. C.—49 aspirantes y cinco agregados. Son preferidos los agregados para cubrir vacante.

Berzocana.—A. R. M.—El 203 entre los cabos. **Lérida.**—F. N. R.—1.ª El 33. 2.ª En Alaejos (Valladolid). 3.ª El 8. 4.ª El 18. 5.ª Santandea, ninguno. —Navarra 26. 6.ª El 7. 7.ª En Jaén.

Olvera.—D. R. R.—1.ª No, señor; hasta que lleve dos años de servicio en el Cuerpo. 2.ª No, señor. 3.ª Reune 10 años, 4 meses y 27 días de efectivo servicio, y cuenta con nueve meses de antigüedad en el Instituto, puesto que el tiempo que sirvió en el

nismo en Cuba, no le sirve, por no haber estado amalgamado.

Alsasua.—G. I. Z.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se le mandará. 4.ª Ya no se publicará.

Castro Urdiales.—G. L. L.—El número 35 entre los sargentos.

Aldcalpozo.—P. S. C.—1.ª No tiene derecho por no ser aplicable al caso el tiempo de licencia ilimitada. 2.ª Hecho el traslado.

Getafe.—F. P. J.—1.ª El 708 entre los soldados. 2.ª No, señor. 3.ª En San Sebastián. 4.ª Hecha la suscripción.

Pollensa.—J. R. G.—1.ª No tiene usted derecho con arreglo a la Real orden de 27 de Septiembre último. 2.ª No, señor. 3.ª El 498 entre los soldados.

ADVERTENCIAS

No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor.

Los avisos dándose de baja han de recibirse en la Administración precisamente antes del día 15 del mes en que termine la suscripción.

No se devuelven los originales, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que se nos remitan, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Las horas de oficina en nuestra administración, durante la actual temporada, son de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda e Hijos de Rubiños, San Hermenegildo 89

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

JUAN DE LUNA Y MESA

Dentista de la Beneficencia general

ha establecido las primitivas horas de consulta en su **Gabinete**, donde se propone utilizar los últimos adelantos de la ciencia odontológica en todos los que se dignen honrarle con su asistencia.

En esta casa se emplean con gran éxito **eficaces é inofensivos** anestésicos locales para hacer las extracciones sin molestia alguna para el paciente, cuya garantía ofrece por los resultados obtenidos en la práctica.

Con el mismo éxito se combaten todas las enfermedades de la boca; y en consonancia con los progresos de la mecánica moderna, ha montado grandes talleres para la construcción de toda clase de **dentaduras artificiales** por todos los sistemas conocidos hasta el día.

Horas de consulta: de 8 á 12.—Silva, 8, principal.

A los suscritores á EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les hace el 50 por 100 de rebaja en los precios corrientes.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Es el periódico más útil para todo el que pertenezca al benemérito Cuerpo.

Véanse las condiciones de suscripción en la cabeza de cada número.

Terminada la colección de CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS, hemos formado un bonito tomo, cuarto de la *Biblioteca de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL*.

Se vende al precio de **1,50** pesetas.

A los que se suscriban á EL HERALDO abonando el importe de un año de suscripción en dos meses consecutivos, se les proporcionará *gratis* nuestro tomo.

A los que se suscriban abonando sólo el importe de un semestre se les hará un 50 por 100 de rebaja.

Los actuales suscriptores pueden optar por estas ventajas abonando en sus cuentas con la Administración el importe de un año ó de un semestre.